



## ÍNDICE

Los datos y análisis básicos . . . . .	15
Otras calamidades añadidas. . . . .	38
Del amor y del desamor. . . . .	55
<i>Feminidad y sexismo</i> . . . . .	59
<i>Sobre el matriarcado</i> . . . . .	69
Causas estructurales de la desnatalidad . . . . .	73
<i>La represión empresarial de la maternidad</i> . . . . .	74
<i>La conversión de la mujer trabajadora en propiedad del Estado y de la gran empresa transnacional</i> . . . . .	76
<i>El sistema educativo nos aniquila étnicamente</i> . . . . .	77
<i>La persecución del erotismo heterosexual</i> . . . . .	78
<i>La pobreza juvenil creciente</i> . . . . .	85
<i>Las mujeres y la depresión</i> . . . . .	86
<i>Las ciudades no son lugares para niños y niñas</i> . . . . .	91
<i>La desarticulación de la familia</i> . . . . .	94
<i>El Estado de bienestar nos devasta</i> . . . . .	98
<i>Repensar el erotismo</i> . . . . .	102
<i>La maternidad injuriada y perseguida</i> . . . . .	106
<i>Persecución de la virilidad</i> . . . . .	107
<i>Químicos contra la fertilidad</i> . . . . .	109
<i>La liquidación desde arriba de la familia y la crisis de la natalidad</i> . . . . .	110
¿Qué acontecerá en la economía de escasez mundial de mano de obra? . . . . .	126
El instinto erótico-sexual . . . . .	144
<i>Erotismo deseante convivencial</i> . . . . .	181





La persecución del Eros heterosexual hoy. . . . .	183
Sobrevivir como individuos. . . . .	192
<i>Programa mínimo para fomentar la natalidad.</i> . . . . .	202
Epílogo . . . . .	212
Notas . . . . .	215





*“Creo que en un mundo ideal todos tendrán hijos...  
Así es como la gente aprende a amar.  
Los niños chupan amor de la médula de los huesos”*  
Helen Garner

*“El combate es bueno para los mortales”*  
Hesiodo

La actual sociedad supuestamente perfecta y completa, paraíso sobre la tierra por fin realizado, constituida por individuos a los que se obliga a ser neo-esclavos “felices” bajo la tutela de un aparato institucional superpoderoso tiene sus días contados, sobre todo por motivos biológicos. La causa es el desplome de la fertilidad, de la natalidad, en Europa y en especial en lo que institucionalmente se denomina España. También en todo el planeta menos en el África al sur del Sahara, por el momento. En una generación, en 20-25 años, eso sucederá en todas partes, incluido el África sureña, pues ya ha acontecido en el norte, Marruecos, Argelia, Túnez, etc.

Puesto que no nacen niños y niñas, niñas y niños, o más exactamente, nacen muy pocos, nuestra sociedad no tiene futuro. La emigración, como se expondrá, no es la solución y en la medida que lo es parcial y transitoriamente se convierte en “*la solución canalla*”. A medio plazo, en sólo una generación, no será ni siquiera eso. La razón es que no habrá ningún lugar, ningún país, desde donde puedan llegar emigrantes suficientes, pues todos estarán exahustos poblacionalmente. Es más, muchos de los países todavía exportadores se tornarán demandantes e importadores.

A la opinión pública europea se le oculta, sin ir más lejos, que el gobierno de Marruecos publicó en 2014 una nota advirtiendo que, debido al declive de la natalidad y la emigración masiva a Europa, su país ya estaba en los 2,1 hijos por mujer (desde los 8,4 de 1960 y los 4 de 1990)<sup>1</sup> y en consecuencia no tiene garantizado el reemplazo generacional. Eso en 2014, hace bastante. Por tanto, tampoco es posible la masiva exportación de marroquíes para enriquecer a los empresarios europeos y





hacer aún más deliciosa la vida a la juventud dorada de las clases medias españolas, enrolada en las ONGs, la izquierda caviar y otras corporaciones “antirracistas”. Al europeo medio se le engaña con la insinuación de que hay muchos millones de marroquíes disponibles como mano de obra, pero en realidad Marruecos tiene sólo 35 millones de habitantes, con unos 7 que han partido hacia el Norte, de manera que ya únicamente puede proporcionar unos miles más... No se les dice, tampoco, que es un país escasamente poblado, con sólo 70 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que hace todavía más bandidesco e inmoral su saqueo demográfico por Europa.

La procedencia de la mano de obra que es vital en la economía española y provee la caja de la Seguridad Social ha ido variando conforme se ha ido agotando en los diversos países. Hace tres decenios eran polacos, dominicanos y ecuatorianos, hasta que se terminaron. Luego rumanos, chinos y marroquíes quienes se han ido agotando también, o casi. Ahora es el momento de los subsaharianos. Cuando éstos se acaben, o no vengan porque sus países se han desarrollado, o vengan menos, ya no quedará nadie más, ningún país, con mano de obra excedentaria en cantidades suficientes. Hoy las pensiones de los ciudadanos del reino de España las financian, se dice, marroquíes, rumanos y chinos, mañana lo harán los trabajadores del África al sur del Sahara, y, ¿pasado mañana? Los chinos, ¿podrán seguir llegando cuando en su país comienza a enrarecerse la mano de obra por efecto de la política del hijo único forzoso del régimen comunista/fascista? La situación en China es tan grave que las autoridades sopesan incluso la posibilidad de hacer obligatorios los dos hijos por fémina... Es más, está comenzando el retorno a su país de una parte de los emigrantes chinos afincados en España.

Una pregunta que hay que formular, por razones morales sobre todo, es la que sigue. Si los marroquíes financian nuestras pensiones ¿quién va a sufragar las suyas? Al parecer los subsaharianos. Y ¿quién sustanciará las de éstos? No hay respuesta posible... Aquellos que llevan decenios perpetrando agresiones a los que se declaran argumentalmente en contra del fenómeno migratorio, presentándoles como “racistas”, están obligados a contestar a eso. Si no lo hacen hemos de considerarlos nuevos negreros sin alma, ladrones de seres humanos, saqueadores de África, novísimos imperialistas, racistas por partida doble –antiblancos y antinegros– y genocidas. Cada día crece el clamor popular contra la emigración en los países africanos de etnias negras, donde la buena gente que ama a su tierra y a su pueblo pide a los jóvenes que no marchen a Europa, que permanezcan en su país... igual que nosotros animamos a nuestros jóvenes, que se están yendo desde 2009 (2,5 millones), a que se queden. Eso está sucediendo ya en Nigeria, Kenia y otros países afri-





canos, que además conocen un fuerte crecimiento económico, lo que insinúa que en 10-15 años dejarán de exportar carne humana y quizá requieran de mano de obra ajena.

Así las cosas, ¿cuantos emigrantes quedarán disponibles para venir a servir y a enriquecer a los neo-negreros españoles de la izquierda y la derecha (sobre todo de la izquierda, los más agresivos) a partir del año 2030?

Como consecuencia del derrumbamiento impuesto y planificado de la natalidad autóctona, junto con la llegada masiva de emigrantes, se está produciendo una inquietante operación de limpieza racial, con sustitución étnica de la población nativa por la emigración extra-europea. En muchos barrios de las grandes ciudades y en numerosos pueblos, en los segmentos de edad inferiores a los 30 años, los nativos son ya una minoría, en algún caso reducida. En sólo una generación más el proyecto liquidacionista habrá culminado, al quedar los aborígenes como grupo étnico secundario e incluso marginal que además muy probablemente será sometido (lo está siendo ya de una forma inicial y experimental) a persecución y exclusión, conforme al auge del racismo antiblanco planeado y costeadado desde las instituciones del Estado/Estados/UE (Unión Europea), es decir, de Alemania.

Dicho racismo es ya una de las señas de identidad explícita del fascismo de izquierdas e implícita de la derecha y extrema derecha, por tanto, de sus organismos de aleccionamiento y acometimiento, ONGs, grandes cadenas de televisión, pedantocracia progresista, clero católico, sistema escolar, feminazismo, partitocracia, etc., todos ellos subsidiados y dirigidos por los poderes gubernamentales y estatales. Al negar a la población autóctona una de las prerrogativas naturales fundamentales, el derecho a reproducirse y a transmitir sus genes, el poder constituido se manifiesta como una dictadura étnica para la extinción de los pueblos de la península Ibérica.

Echemos un vistazo a Canadá. Este país se presenta a sí mismo como el no va más de la permisividad, el humanitarismo y la tolerancia, del antirracismo, el mestizaje y la multiculturalidad, y aduce como prueba su generosa política de admisión de emigrantes. Pero, ¿qué pasa con sus pueblos indígenas, los que estaban allí antes? Un dato lo dice todo: la principal causa de muerte de los indígenas canadienses menores de 44 años es el suicidio, y su tasa de natalidad se ha desplomado, de manera que desaparecerán como etnias, como lenguas y como culturas en unos 30 años. Eso mismo ocurrirá en Europa desde 2040 en adelante, pues sus aborígenes (o sea: nosotros) sometidos a unas condiciones





espantosas de exclusión y persecución, reducidos a una minoría cada día más pequeña, degenerada, despreciada y perseguida, no encontrará otra vía de escapar a sus aterradoras condiciones de existencia que quitándose la vida masivamente. El fascismo de izquierda ha hecho del racismo antiblanco uno de sus principales elementos programáticos: de ahí proviene todo. Dicho sea de paso, es imposible una hipocresía y maldad mayores que las de los muy progresistas y muy maravillosos y muy modernos jefes canadienses, campeones del más suave y perfumado izquierdismo a escala planetaria.

La codicia de la clase empresarial que prefiere contratar a emigrantes, cuyos salarios son entre un tercio y la quinta parte de los de los nativos para un mismo trabajo, ha hecho que unos 2,5 millones de jóvenes hayan tenido que emigrar desde 2009 con la crisis económica. Eso es una gran desgracia, pues tenemos poca juventud por la crisis de nacimientos y además una parte está marchándose. Hay que anotar que esos mismos empresarios que, por la lógica maligna del capitalismo, expulsan a nuestros jóvenes y llenan el país de mano de obra barata y culturalmente sumisa traída del exterior, son los que financian partidos patrioter... La clase empresarial no tiene más patria que el dinero, y es agente principal en la exigencia genocida de que culmine la sustitución étnica. Su doblez e hipocresía repugnan. Quienes convierten la emigración en un problema de "racismo" ocultan lo más obvio, que es una cuestión de abastecimiento de mano de obra en beneficio del capitalismo español. Que la institución mandante en el ramo se denomine Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social lo dice todo...

Si lo más valioso es el ser humano, en todo y también en la economía, el cómo se produce y cría a las personas, dicho todo ello con el mayor respeto, es la cuestión decisiva. De ahí que en las sociedades con Estado la biopolítica, o política estatal para la reproducción, por tanto, para el erotismo, la familia y la sexualidad, es absolutamente medular. Lo cierto es que ningún problema de la sociedad actual, ninguno, tiene la importancia que alcanza la cuestión demográfica. Preocupa la escasez de agua, de petróleo (según la mitología catastrofista del "pico del petróleo"), de materias primas, de alimentos, de fauna silvestre, etc., pero no preocupa la escasez de seres humanos: hasta ahí ha llegado la deshumanización. Hoy todo lo humano es objeto de desprecio y mofa, cuando no de odio y ansias exterminacionistas.

De nada vale planear para el futuro avances y revoluciones positivas si no hay seres humanos, o más exactamente, si no hay un número mínimo suficiente. Y en unos pocos decenios no los habrá, muy particularmente en Europa. Con el derrumbamiento de la base biológica de





la humanidad se pone en grave peligro su continuidad global. Sólo crisis europeas descomunales como la del siglo III (que, tras un tiempo de mitigación parcial, por entrada de grandes masas de emigrantes germanos, se vuelve a manifestar más virulentamente en el siglo V) y del siglo XIV pueden ser comparadas con la catástrofe en gestación y ni siquiera, pues lo que está ya en avance es -y más aún será- la mayor calamidad de nuestra historia como especie, la cual afectará a todo el planeta y no sólo a uno u otro continente. Sobre la primera no conozco datos demográficos fiables lo bastante fundamentados, pero parece que aniquiló al 75-80% de la población, dejando vacías y deshabitadas, o casi, decenas de miles de ciudades en toda el área del imperio, cientos de ellas en la península Ibérica: Tiermes, Itálica, Iruña Veleia, Complutum (Alcalá de Henares), Clunia, Andelos, Legione (León) y cientos más<sup>2</sup>, quedando otras muchas reducidas a pequeñas poblaciones e incluso aldeas, lo que sucedió con Mérida, Tarragona, Córdoba, Barcelona, Cádiz, Toledo, etc. Roma, la Urbe por excelencia, pasó de 800.000 habitantes en el siglo IV a 400.000 en el V, y continuó descendiendo hasta unas escasas decenas de miles en el VII. La segunda gran calamidad demográfica, la del siglo XIV, eliminó el 25-50% de la masa poblacional según zonas, aunque algunos historiadores aseveran que fallecieron el 60% de los europeos. Explicar este colapso principalmente por la peste es un error, pues fue una consecuencia y no causa de la gran crisis social que ocasionó la reintroducción ya firme y culminante del ente estatal en las sociedades europeas. Las disfunciones demográficas trágicas tienen siempre al Estado como factor causal. En Roma, en el siglo XIV y hoy. Son el precio, terrible, a pagar por la existencia de una minoría despótica y parasitaria que gobierna al pueblo.

Esa velocidad del ocurrir y suceder social global planetario está en contradicción con la lentificación del ritmo de remplazo generacional, pues las mujeres europeas (y la gran mayoría de las de otros continentes, en 5-10 años todas) hoy acceden a la maternidad, si es que lo hacen, entre 10 y 15 años más tarde que sus abuelas. Ello ocasiona una escasez fatal de féminas en edad reproductiva en la generación siguiente, contradicción muy difícilmente remediable. Se arguye que menos de 1,3 hijos por mujer es una situación irreversible, sin solución posible, debido a que ya el número de las mujeres fértiles es demasiado reducido para revertir el proceso. En unos 10 años, de seguir así las cosas, eso se dará a escala planetaria, total. Y, ¿luego?

Para decirlo de un modo franco, el futuro de la humanidad es, hoy más que nunca, asunto de ovarios y testículos. Lo cierto es que quien no tenga hijos no sobrevivirá (o muy difícilmente) a lo que se aproxima, a la peor crisis de la historia conocida del género humano, en la que van





a perecer miles de millones de personas en todo el planeta, crisis que estará en su apogeo en sólo 20-25 años. Y, desde luego, no está justificado el pesimismo ni el temor, pues lo ya en marcha y lo por venir han de considerarse, sobre todo, como una gran oportunidad para crear una nueva humanidad verdaderamente humana, liberada de las lacras actuales y por tanto con derrota de la denominada “agenda transhumanista”.

Lo expuesto aquí confiere continuidad y desarrollo al libro “**Feminicidio, o autoconstrucción de la mujer**”, del que soy coautor, así como a diversos artículos, conferencias, debates y videos que he ido elaborando.

De todas las causas que están llevando a la actual situación de “*invierno demográfico*” la decisiva es la persecución institucional, gubernamental y estatal del amor, el erotismo y el sexo reproductivo. Hay otras muchas causas, que son de peso y que el presente libro examina, pero lo básico de la solución es la conquista de la libertad sexual contra la biopolítica en curso, concebida como libertad para pensar, sentir, estudiar, debatir y practicar el erotismo natural. Es así porque el sexo es el mecanismo de que la naturaleza ha dotado a las especies vivas para que se otorguen continuidad, de manera que en ello reside lo principal y determinante de los remedios a la crisis demográfica. Se trata de comenzar por el principio estableciendo la verdad más obvia, y la que casi todo el mundo se niega a admitir: somos, existimos, porque el sexo crea vida. Por ello el presente libro dedicará un cierto espacio al sexo y al erotismo, a lo libidinal y al amor carnal.

Así es. La acción de la clase patronal prohibiendo a sus empleadas ser madres, haciéndolas congelar sus óvulos y forzándolas a abortar, provoca al año 150.000 no-nacimientos. El terror estatal contra el sexo heterosexual y las mujeres, unos 100.000. Sumados ambos son 250.000, que si culminasen en nacimientos efectivos resolverían casi al completo la crisis demográfica. Pero la causa primera es la violencia fascio-feminista contra las clases populares, pues si ésta no existiese las y los capitalistas no podrían obrar con la impunidad que acostumbran en este terreno.

Lo que tienes ante ti no es un libro sin más sino un libro-panfleto, un libro-libelo, un libro-espada. He escrito obras formalmente irreprochables y ortodoxas, como “**La democracia y el triunfo del Estado**”, pero ésta es otra cosa. No se propone ilustrar y argumentar sino poner en pie, llamar al combate, provocar una tempestad, constituir luchadoras y luchadores, suscitar el heroísmo, iniciar la revolución. No se dirige tanto al cerebro como al corazón, a los ovarios y a los testículos. Nos es-







tán exterminando y tenemos que batallar y vencer. La lucha y la victoria es la meta. En la confianza de que, como dice Julio Martínez Mesanza en uno de sus poemas, “*Hay espadas que empuña el entusiasmo/ y jinetes de luz en la hora oscura*”. Cuando estamos en la hora más dramática de la humanidad, de su existencia muchas veces milenaria, necesitamos del entusiasmo en armas, con jinetes de luz y furia entregados al combate. La lucha es la victoria.

## LOS DATOS Y ANÁLISIS BÁSICOS

Los pueblos peninsulares están, como se ha dicho, bien por debajo de los 1,3 hijos por mujer (y con tendencia a seguir descendiendo rápidamente), en algún territorio bastante por debajo, ya incluso en los 0,9 y hasta en los 0,5, lo que significa que ya apenas nacen niños, situación vivida con indiferencia e incluso con contento por gentes que están cegadas por el autoodio, la necrofilia y el aborrecimiento a la humanidad. Nos situamos cada vez más lejos de los 2,1 que se necesitan para el mantenimiento de la población y, conforme a las genocidas políticas gubernamentales implementadas por la izquierda y la derecha, nos dirigimos hacia los cero nacimientos en sólo 10 años, exactamente a los 0,1/0,0 hijos por mujer, lo que es un exterminio total, algo espantoso. En términos absolutos, eso equivale a unos 30.000 natalicios al año con 550.000 decesos. Estos últimos pueden crecer un 15% anual durante los próximos 20 años. Es el final de “la nación española” jaleada por los super-patriotas genocidas... Una nación sin nacionales, una España sin españoles...

Los 1,3 retoños por fémina es el umbral de la denominada “*trampa de la baja fertilidad*”, situación tenida por irreversible en lo poblacional, pues se afirma que ninguna sociedad ha logrado superar tal estado de cosas, debido a que hay ya tan pocas mujeres en edad fértil que no es posible revertirla. Esto es cierto si se parte de la continuidad del vigente orden, pero no si se preconizan medidas revolucionarias genuinamente populares e innovadoras.

En 10 años la totalidad del planeta estará en 1,3 hijos por mujer, o en menos, si todo continúa como hasta ahora. Eso significará que el “invierno demográfico” y el desplome de la humanidad en el peor caos global y crisis de la historia habrán tenido lugar. Por eso se están publicando textos tramposos, como el libro de D. Bricker e I. Ibbitson “**El planeta vacío. El shock del declive de la población mundial**”, dirigido a evitar el pánico con una combinación de medias verdades, elabo-





rados sofismas, descarados embustes y falsas promesas, en un contexto argumentativo pretendidamente juguetón y festivo<sup>3</sup>. Los autores son un ejemplo de la intelectualidad mercenaria que hoy padecemos, aferrada a las bobaditas progres, vendida a los amos del poder y del dinero. Al cumplir funciones narcotizantes, dicho libro coopera con el exterminacionismo. Su parte positiva está en que por primera vez se reconoce institucionalmente que vamos hacia un planeta vacío de seres humanos. Aquél inauguró, por así decirlo, el género ensayístico “crítico” en estas materias.

¿Cuáles son las propuestas del gobierno español a esta cuestión? En realidad ninguna, aunque se habla vagamente de los subsidios a la maternidad pero sin hacer nada. Aquéllos no están siendo eficaces en Alemania, Polonia, Hungría, etc. Dicho sea de paso, mientras en Hungría la ayuda estatal a la familia es el 4,8% del PIB en España no llega ni al 2%. Ello es una prueba más del furor aniquilacionista y racista antiblanco que guía al Estado español, a la derecha y al clero tanto o más que a la izquierda totalitaria y al progresismo. Los bribones que la apoyan con el argumento de que “somos demasiados” y está bien que muramos en masa, deben dar ejemplo y automatarse. Si no lo hacen es porque además de ignominiosos son cobardes.

Quienes consideran que todos los problemas son “económicos” y que todo lo puede el dinero (en especial el dinero estatal) deberían escrutar los índices demográficos de España y comprobar que hubo más nacimientos en los años peores de la crisis económica de 2009-2014, cuando cientos de miles de mujeres, hombres y familias estaban en el paro y a veces el hambre, que en los de recuperación posteriores. Por tanto, lo principal de la solución no está en la economía. Algunos creen, o quieren creer, que los inmigrantes aquí asentados tienen muchos hijos, lo cual parecería ser, cuando menos, un paliativo. Pero no es así, tienen unos pocos más en el primer tiempo de su estancia, pero luego se adecuan al patrón general, considerando además que en su gran mayoría provienen de países donde la natalidad se ha desmoronado previamente. Todo ello sin ignorar la naturaleza racista de tales especulaciones, que asignan a los inmigrantes tareas que no se desean para sí mismos y que no se efectúan.

El declive de la natalidad a escala global queda recogido en los datos ofrecidos por los organismos internacionales. En 1965 la media de hijos por mujer, en todo el mundo, era de 5,2, y cincuenta años después, en 2015, de 2,4. Pero desde entonces ha seguido y seguirá declinando, pues todos los factores causales que obligan a que así sea operan cada vez con más fuerza, estando en el presente ya por debajo de

